TIERNO GALVÁN
LA HISTORIA DE LA OPOSIción

SERVICIOS de orden, muchachos y muchachas del PSP con brazaletes rojos, agolpamiento a la entrada, más de mil asistentes, fervor en los aplausos y en las consignas —"¡Unidad, ¡amnistía!"—, discursos, un encadenamiento de discursos—Morodo, Abelló, Olivero, Ruiz-Giménez, Tamames, Peces-Barba, Satriástequi, Morán, Seara, Lain, Bueno Vallejo—y, como cierre, el de Tierno Galván, interrumpido con frecuencia por los gritos y por las consignas coreadas... Todo lo que constituye un gran acto político... ¿Es esto la realidad? Fueru es-tás la calle, y eso es otra cosa. La calle es Vitoria, Montejurra, Aran-Juez... Esta dialéctica de salón y calle es, desde hace tiempo, la realidad de nuestro país, no por paradójica menos inteligible. Para el poder, el salón es una muestra de permisividad. Para la oposición es la antítesis de la calle.

El discurso de Tierno —íronico, tranquilo, emotivo— fue para unos la confirmación de un estadista, de un maestro, de un gran político. Para otros, quizá los más, fue una revelación. Porque lo cierto es que en estos años de "la larga noche autoritaria", los políticos de la oposición no han podido darse a conocer plenamente a pesar de que su itinerario esté lleno de actuaciones políticas y mordido más de una vez por la represión.

El itinerario del profesor Tierno resume la historia del régimen, aunque por el enés. Desde el campo de concentración al final de la guerra hasta su actividad como uno de los hombres clave de la Junta y de la fusión de ésta con la Plataforma de Convergencia en la larga marcha de Tierno es la de un auténtico corredor de fondo, una mezcla de sabiduría y tenacidad.

Primero fue el mito

Del campo soriano le queda al profesor Tierno una fuerte propensión al mito. De la estirpe campesiña... viejos hidalgos que fundaron una capellanía —la de Tierno el mozo—, le queda el estilo de radical independencia, digna y austera. El padre era de Valdevallano del Tierra, y la madre, de Almazán. Enrique nació en Madrid, en 1918, aunque su infancia está vinculada a Soria. Tierno pertenece a esa Soria liberal de los Ruiz Zorrilla, los Julián Sanz del Río, los Valdeavellano. Soria ha dado tres políticos que hubieran podido llenar un sector del Parlamen-to: Ridruejo, Camacho y él.

La familia se trasladó a Madrid cuando Enrique tenía diez años. En los veranos volvía al fino paisaje del Tera, álamos y fresnos, donde se encontraba con un sacerdote pariente que le introdujo en las lenguas clásicas y también en el agnostismo. La familia recibió con simpatía la llegada de la República. El padre, que había hecho la guerra en Cuba, culpaba a la Monarquía del desastre y de todos los desastres. Enrique Tierno, que aún tiene la imaginación cargada de los mitos escolares —Numancia, el Cid—, descubre el 14 de abril un nuevo mito: el pueblo.

—La República significó para mí el encuentro con ese pueblo que yo tenía mitificado, pero que ahora era algo actuante, vivo. Recuerdo con vivísima plasticidad mi encuentro en la calle de Leganitos con varios camiones cargados de gentes que nos gritaban al pasar. Iban alegres... Es una imagen del pueblo que grita alegre por sus ideales y por sus intereses. Pero fue durante la guerra cuando yo pude renovar definitivamente mis viejos mitos. Para un hombre como yo, horniguero de biblioteca, la guerra se me ofrecía como el gran espectáculo del pueblo actor, del pueblo que yo había llevado siempre en mi mitología y que ahora defendía sus derechos frente a los dominadores y hacia un ideal de su lucha contra la opresión.

El costo de la derrota

Cuando empieza la guerra civil, Enrique Tierno ha hecho dos cursos de Derecho.

—Mi gran maestro fue Pérez Serrano. El nos introdujo a muchos en el estudio del Derecho Público e incluso en el republicanismo.

Influyen sobre él también Flores de Lemus, Castillejo. En los cursos preparatorios, base también de Filosofía y Letras, acude a las clases de Américo Castro y Montesinos... Milita en la FUE. Durante la guerra, el joven universitario es destinado a Comunicaciones, lo cual le permite conocer España de parte a parte.

—Aprendí que España era una comunidad de comunidades. Fren- te a Aragón, para quien España era algo que se deshacía, yo veía que, por el contrario, era algo que se co-locaba.

Tierno pagará por la derrota nueve meses en un campo de con- centración. No da importancia a esto. Sabe quitarle importancia. Termina Derecho y Filosofía y Le- tras y estudia idiomas. El pasado republicano le queda varias oposi-ciones. Tres veces se presentó a cátedras de Filosofía de Instituto y tres veces fue denunciado y suspendido. Son los años de la busca difícil, ya casado con Encarna, tam-bién estudiadora de idiomas. Da cla- ses en academias de barrio a pri-meros cursos. Por fin gana una oposición de jefe de Negociado en el Ministerio de Educación. Le sa-len unas clases de preparación al ingreso a la Escuela Diplomática, que va a mantener durante muchos años y que, en ocasiones difíciles,
van a servirle de único sostén. De esta academia particular ha salido una generación de diplomáticos “tocados” por Tierno Galván.


Nueve años ha tardado el soldado soriano en ganar su guerra particular, pero Tierno nunca pensó que —solacía el corredor de fonda— uno solo puede ganar la carrera que es de todos. Así que desde que, en 1948, gana la cátedra, empeza a perderla. En efecto, la perdería en 1965, como luego veremos.

El primer destino académico fue Murcia. Murcia fue un paréntesis que aprovecha para conocer una tierra extraña a su sensibilidad, marcando de olor a pimientos, cálida, una orgía para los sentidos para muchachos del joven profesor, la herencia morisca, la fórmula barroca de la muerte... Aquella Murcia de la posguerra no le ofrece al joven cadetral el clima cultural que necesita para ejercer la actividad que proyecta. Conecta con la exigüa minoría de intelectuales que se mantienen en la ciudad de la Huerta.

VP, el viejo profesor

Fue en Salamanca donde comenzó a definirse Tierno como sociólogo, como político, como intelectual crítico. De ahí vienen buenos tratamientos cariñosos que aún le dan sus antiguos discípulos, hoy ya compañeros de VP, viejo profesor. El viejo profesor tenía treinta y tantos. En Salamanca montó un seminario, enriqueció la biblioteca, influyó sobre la ciudad. En estos años, el profesor Tierno va a llevar las posibilidades expresivas al máximo, esto es, hasta lo intolerable para el sistema.

Su primera salida arriesgada políticamente fue la conferencia que pronunció en la inauguración del curso del Instituto de Estudios Políticos en 1955. Le había invitado Francisco Javier Conde, con el que le ligaba la colaboración constante en la revista. Asistían a la conferencia, en primera fila, Pilar Primo de Rivera, Nieto Antúnez, Eloía Olaso, el general Moscardó... Tierno se cargó en aquella charla desde el mito de Numancia hasta el del Alcázar. Le salvó de la cárcel F. J. Conde.

Aquél incidente me marcó de forma explícita. Entonces cobré conciencia de que mi permanencia en la cátedra y en el “establecimiento” tenía los días contados. Ya estaba yo definido ante el régimen. De todas formas, este desastre me permitió ver que estábamos en un ambiente especialmente, que había una cierta porosidad en el sistema, que podríamos trabajar en muchos sentidos. Había salido felizmente del incidente y había que entrar por un camino más duro.

La ciudad levantía también se había levantando contra él. En Salamanca era el profesor de la cáscara amarga. La voz de Tierno era una voz secularizadora, desacralizada, laica. Aquellas charlas serían reconocidas luego en “Tradición y Modernismo”. Los primeros fieles también se unieron a Tierno de allí, el primero de ellos, Raúl Morodo. En Salamanca, Tierno montará proyectos políticos, publicaciones. En 1954 funda una revista de título tan burocrático como “Boletín del Instituto de la Cátedra de Derecho Político de la Universidad de Salamanca”, pero de contenido tan vivo, europeizante, innovador, que se convertiría en la institución cultural de primer orden. Hoy no es posible estudiar la evolución del pensamiento español de la posguerra sin tener en cuenta este “Boletín...” Ellos Díaz ha valorado suficientemente la importancia de esta revista. En ella se publicaron textos de “Historia y conciencia de clase”, de Lukács; textos de la escuela de Francfort, por vez primera da a conocer a Adorno, publica “Los cinco dificultades para deducir la verdad”, de Brecht...

—Yo venía haciendo un esfuerzo, dramático en ocasiones, para no perder el contacto con la cultura europea. Me propuse asimismo que no yo ni mis colaboradores caíramos en los tres grandes defectos de la cultura de aquellos años: el escolasticismo, el novelaychismo y el existencialismo.

En estos años de Salamanca, Tierno publica “Ensayo sobre el valor social de las cosas”, “Erótismo y trivialización”, recogido después en “Desde el espectáculo a la trivialización”, “Introducción a la sociología”...

La obra de Tierno como sociólogo, cialista y marxista. Para algunos, sin embargo, no hay una coherencia entre tal declaración de fe y la obra del sociólogo.

Europa como subversión

El europeísmo era por entonces una actitud subversiva. Tierno fue un abanderado del europeísmo. En 1957 fundó con algunos amigos la Asociación para la Unidad Funcional de Europa. Volveremos al testimonio de la clase profesional; “el pensador funcionalista” era un término equívoco que en aquella época reflejaba una protesta que no podía dejar de ir hacia la luz. Se trataba de formar un cuadro para que en un momento pudieran actuar políticamente. Yo me encontraba en un lugar de esta asociación. Es curioso constatar que esta asociación tuvo un gran impacto no sólo en la vida de Salamanca, en donde la gente se quedó muy sorprendida porque el término Europa era todavía la expresión del anti-Cristo, del hereje, de los rojos. Una asociación europeísta como la nuestra llevaba implícita una postura anti-régimen. Hoy es tópico hablar de integración europea, pero en aquellos años era arriesgado.

La asociación duró poco. Fueron detenidos Tierno, Ridruejo, Morodo, Solana, Herrera Oria, Menchaca, López Anaricio, Baeza... La cárcel fue breve y la causa fue sobreseída unos meses después. Habían montado también una publicación titulada “Europa a la vista” (Morodo, Pedro de Vega...). La asociación se disolvió en seguida el gobernador de Salamanca. El “Boletín...” seguiría saliendo, incluso años más tarde, después de haber sido apartado de la cátedra, el profesor Tierno lo seguiría dirigiendo desde los Estados Unidos.

En 1958, a finales de enero, Unión Española (Satrústegui, Miralles…) organizó una cena política —quizá la primera de todas— en el hotel Menfis, de Madrid. Los oradores—Satrústegui, Miralles y Tier- no—fueron multados. En Menfis, como más tarde en Munich, fueron los primeros jaleos del entendimiento político entre políticos procedentes del lado nacionalista en la guerra y de políticos republicanos. Tierno explica así el significado de aquel acto.

—A finales de los años cincuenta había llegado a la culminación la esperanza de los españoles en la Monarquía como recurso para salir de la situación. En la clase política se iniciaba una marea... Hasta entonces la clase política había tenido un carácter unitario, en el sentido de que todos los que estaban en ella pertenecían al sistema, y la mayor parte, al régimen. A partir de
TIERNO GALVÁN

estas fechas se va viendo que hay gentes que no están en el régimen, es decir, en el aparato de gobierno, pero que están en el sistema, es decir, en el conjunto de ideas y supuestos que rodean a ese aparato de gobierno, y que son hasta cierto punto sus elementos formales y sus elementos ideológicos e históricos, que empiezan a marcharse y a disentir. Así se crea una clase política mixta.

Para Tierno, que sigue siendo republicano, la Monarquía aparece como salida, no como una solución. Una salida "siempre que garantice la libertad y la democracia". Este sentido iba a tener años después, en 1962, el "contubernio" de Munich, al cual el profesor no pudo asistir por estar acaba de regresar de América. La posición de Tierno —en ocasiones discutida— en torno a esta cuestión de la Monarquía quedó formulada nítidamente en una carta que envió a "ABC" en 1966 para puntualizar un comentario del periódico a unas declaraciones suyas en el "New York Times". En esa carta, Tierno distingue entre la Monarquía-salida y la Monarquía solución. Afirma: "La Monarquía a la que aludo sería democrática, caracterizándose por las siguientes notas: consentimiento popular, pluralidad de partidos políticos, sufragio universal, sindicatos libres, ausencia total de discriminación por razones de la pasada comienda civil..."

Expulsión de la Universidad

En 1961 marcha a la Universidad de Princeton para escapar por una temporada de la tensión política. En Norteamérica íntima con Américo Castro, Vicente Llorens, Victoria Kent. Escribe "Tradición y modernismo". En 1963 da un ciclo de conferencias en la Facultad de Derecho de Salamanca sobre "La idea de progreso y las clases sociales". Tres mil estudiantes se quedan con ganas de oírle en el cáteder de San Bernardo. Esta prohibición es coherente con el radicalismo de Tierno en estos momentos. Por su parte, se ha ido radicalizando la insatisfacción universitaria. En 1965, las exigencias de los universitarios por un sindicato democrático, por una enseñanza democrática, alcanzan cotas de movilización masiva. En Madrid está contada y disuelta por la Policía una marcha al Rectorado, al frente de la cual, por vez primera, van profesores: Aranguren, García Calvo, Montero Díaz, Aguilar Navarro... Tierno Galván se traslada desde Salamanca para unirse a sus compañeros. Preside una asamblea de estudiantes mientras la Policía rodea la Facultad. Al día siguiente le comienzan a sacar de la universidad; y ese día, los estudiantes salmantinos se manifiestan en la plaza Mayor. El expediente se cumple. Al igual que García Calvo, Aranguren, Montero Díaz y Aguilar Navarro, fue apartado de la cátedra. Los dos primeros y él quedarían separados "definitivamente".

De nuevo tiene que volver a las clases partículas. Al trabajo en editorial: Tecnos y Taurus. Y nuevamente se "exilia" a Princeton. Aquí escribe "Mecánica y dialéctica". Recorre Norteamérica. Viaja a Puerto Rico. Habla por la televisión americana, ya sin rebozo. Su radicalismo es ya explicable. En un discurso en Toronto, ante mil españoles, el 14 de abril de 1968, escribe:"En España y en general en el mundo hispanohablante, existe un único proletariado —en el ámbito occidental— capaz de iniciar y cumplir una revolución satisfactoria desde el punto de vista del socialismo. En la nueva situación, Tierno considera que la actualización política pasa por las Comisiones Obreras, los estudiantes y el clero joven. Afirma: "Desde el punto de vista de lo que yo me refiero, en el fondo del vaso hay una O gigante, es la O del Obispo..." En la intervención del proletariado en el Gobierno del país no resolveremos nada".

La Universidad norteamericana le ofrece un medio estable, pero Tierno considera que no puede permanecer fuera del país. Al regresar a Madrid decide dedicarse a la moboga. Monta un despacho político en Marqués de Cubas para defender causas políticas. El veto del Gobierno a la candidatura encabeza por él para las elecciones en el Congreso de los Diputados, al tiempo que se plantean las cosas con nítido. Los partidos socialistas europeos se han convertido, salvo alguna excepción, en socialdemócratas modernistas que no han dejado de reconocer que tiene en frente una fuerza que va a hacer a otras cosas, y a los socialistas les conviene saber que tienen que hacer lo que otras fuerzas políticas no van a hacer, y que realmente se pueden hacer en su momento. socialista de izquierda, el profesor es quizá, la opción más radical dentro del PSP.

—He experimentado un cierto radicalismo que no hay que confundir con rebeldías infantiles, ni hay que confundir la utopía con la realidad. O se mira a lo fundamental, a las fuerzas díspares, o se cae en una pasividad de corto alcance. Esas pasividad de corto alcance que a veces equivale a disfrutar de la vida como de un puro bienestar, lo cual no es más que un agua fría para el cuerpo, para el cuerpo y el alma, para el cuerpo y el alma, suicida o personal, y, algunas veces, colectivo. Ya en algunos países se está reaccionando frente a esa realidad. En Finlandia, por ejemplo. Esa reacción se dará también en otros países europeos. Habrá que hacer una modernización de las utopías socialistas, populares e insurrectos, realmente revolucionario y con un motor utópico que lo active. Porque la ausencia de motor utópico, el convertir la política en administración, no puede satisfacer al pueblo. No es una solución, hay que seguir con el proceso de utopía. Ese socialismo de Tierno supone un desdoblamiento relativa de las clases. Tierno cree en la preponderancia de unas revoluciones ecológicas, culturales, sobre las políticas. Él no es un pequeño idealista, aunque asigne un papel fundamental a los sindicatos. Prendía la revolución cultural y, a escala individual, exige un comportamiento coherente: es decir, de un cierto ascetismo. El socialismo, para él, es algo más que un idealismo: es un modo de vida. El discurso de Tierno tiene siempre acentos de prédica. Se diría que estamos ante uno de esos santos laicos, de la estirpe de los Sanz del Río, de los institucionalistas. Tierno lo lleva por delante y delante de esta actitud de ciudadano honesto, junto a una fortaleza interior diamantina. En una ocasión, cuando acababan de retirarse el pasaporte por su intervención en Estasburgo como portavoz de la Junta Democrática, me dijo: —Me llaman los amigos para decirme que no duermen en casa. Dicen que se están poniendo las cosas feas, pero, mire usted: a hombros como yo, que hemos pasado lo que hemos pasado, nada ni nada puede ya darnos miedo. — C. A. R.